

Informe CIEFCE N° 22. Consecuencias de los programas de ajuste.

Devaluación, salario real y alimentación: ¿El fin justifica los medios?

Cr. Claudio F. Coronel¹.

Introducción.

En informes anteriores del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas, se señalaron con insistencia los riesgos en el marco de las políticas económicas llevadas adelante por el actual gobierno, respecto del empleo, ingreso, pobreza, inclusión social, etc., todos elementos que indican el rumbo socioeconómico de un país.

En el Informe de Coyuntura N° 8 (junio/2017), se alertaba sobre el balance cambiario y el riesgo de una crisis de deuda. Temas que se continuaron en los Informes 13 y 14. En el trabajo N° 18 (La Argentina frente a un nuevo acuerdo con el FMI) se puso el acento en las consecuencias que eran de esperarse si se aplicaban los programas de ajuste macroeconómico que el Fondo Monetario Internacional suele exigir para realizar los desembolsos pretendidos por el país que solicita la asistencia financiera, concluyéndose que se aceleraría la caída del salario real y del ingreso por persona (PBI per cápita). Posteriormente, en los Informes N° 20 y 21 («El desempeño económico de la Argentina reciente y los desafíos de corto y mediano plazo» y «Deuda pública externa y crecimiento económico en perspectiva histórica») se analizaron datos que pusieron de manifiesto que la baja sustentabilidad macroeconómica del país —como resultado de las acciones del gobierno y de la sujeción al propio Fondo— y el endeudamiento externo excesivo, sin un impacto productivo que deviniese en crecimiento económico, arrojan evidencias que dificultan ser optimistas de cara al futuro inmediato.

Como fue también mencionado en el Informe N° 18 antes citado, una de las principales medidas de ajuste que espera el Fondo es la devaluación real, puesto que reduce el salario real, mejorando así la balanza comercial, vía disminución de las importaciones y un posterior incremento de las exportaciones. Ahora bien, la Argentina exporta alimentos y materias primas agropecuarias en general, es decir, aquel grupo de bienes vinculados directamente con la supervivencia humana y que se encuentran en la base de las necesidades básicas a satisfacer, por lo que cabría preguntarse cuál sería el impacto interno de este programa de ajuste, cuyo objetivo es mejorar el saldo externo de un país. De hecho, en los últimos 4 años, las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario han representado —en promedio— el 39 % del total exportado, valor que ubica a este sector en el de mayor generación de divisas para el país, junto a la de productos primarios que explican el 24 % (juntos significan más del 63 % de las exportaciones).

¹ Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas (UNER). Contador Público, Maestrando en Desarrollo socioeconómico y Especializando en Desarrollo Industrial Sustentable y Tecnología.

En consecuencia, el objetivo de este trabajo es analizar el impacto que tuvo la devaluación del peso frente al dólar y la caída del salario real en la argentina, sobre el consumo interno de los principales grupos de alimentos en los últimos años y reflexionar al respecto.

La visión «de manual».

Los fundamentos teóricos detrás de las devaluaciones no solo descansan sobre la idea de mejorar la competitividad de las exportaciones y encarecer las importaciones, sino que, a su vez, existe otro análisis que muchas veces es soslayado en el discurso tradicional, aun cuando la teoría económica heterodoxa no haya dejado de plantearlo de diversos modos.

En términos generales, es posible dividir el conjunto de bienes y servicios producidos y consumidos dentro de una economía, en tres grandes grupos: Importables, Exportables y No Comerciables internacionalmente. Los bienes y servicios importables son aquellos que una economía no produce localmente, o lo hace pero en forma menor a lo requerido por la demanda, por lo que se recurre al mercado internacional para su complemento o abastecimiento. Los bienes y servicios exportables son aquellos que, al igual que el tipo anterior, se producen dentro del país, pero no solo son destinados al mercado local, sino que también son vendidos en el exterior. Los bienes y servicios no comerciables internacionalmente —por último— son aquellos que, por sus características particulares, no es posible que sean importados o exportados, pero son producidos localmente.

En base a esta caracterización de bienes y servicios, resulta bastante sencillo explicar los efectos que se esperan produzcan las devaluaciones reales sobre aquellos bienes que afectan a la balanza comercial.

En primer lugar, es esperable que un incremento del tipo de cambio (suba del dólar en pesos) encarezca el precio de los bienes importables en moneda local y reduzca el salario real, por lo que su demanda tenderá a contraerse, mejorando así el saldo comercial externo por la reducción en las importaciones. A estos efectos, habría que sumarle que la caída en el salario real es entendida por este tipo de modelos, como una baja en los costos, por lo que la hipótesis sobre este punto descansa en la idea de que aumentará la producción local de bienes y servicios importables y, con ello, el empleo de este sector.

En segundo lugar, tal y como ocurre en el sector de los bienes y servicios importables, una devaluación reduce el salario real. Esta caída en el poder de compra del salario tiene dos efectos bien diferenciados; por un lado, reduce los costos y vuelve más competitivas a las empresas exportadoras en el mercado internacional y, por el otro, reduce la demanda interna de los bienes y servicios exportables, por lo que, además de existir un incentivo para producir más, se incrementa el saldo de bienes y servicios disponibles para ser exportados, ya que localmente cae irremediablemente el consumo. De nuevo, un dato favorable para la balanza comercial.

Esta situación, que en términos teóricos implicaría una mejora en el sector externo, el empleo y en la riqueza del país, descansa sobre la base de lo que ocurra sobre el salario real que, como ha quedado claro, debe disminuir.

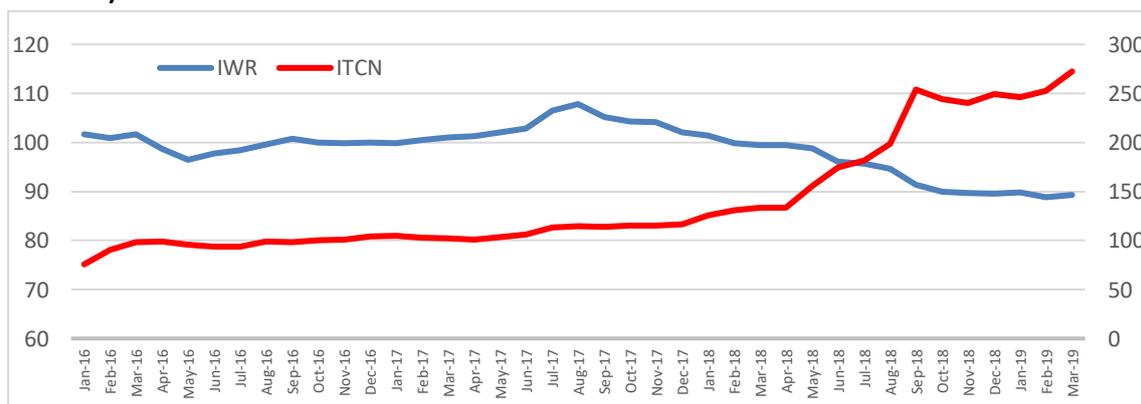
Ahora bien, corresponde remarcar que el impacto final dependerá del carácter de la estructura productiva. En efecto, en aquellos países como la Argentina, donde la oferta exportable es poco elástica a los precios en pesos en el corto plazo y en la cual existen escasas oportunidades de sustitución de bienes importables —dada la dependencia manufacturera de insumos foráneos—, la devaluación deberá ser muy significativa para que tenga algún efecto en las cuentas externas. De hecho, como se verá más adelante, el impacto de la devaluación en el saldo comercial se relaciona más con la contracción del consumo interno que con incrementos en la producción —aun cuando en el modelo descripto, esto no sea puntualizado—. Esto ocurre así, en la medida que, en los primeros momentos de las devaluaciones, los precios tiendan a crecer por encima de los salarios, provocando la caída de las remuneraciones reales e induciendo a una recesión.

Por lo anterior, cabe mencionar que la disminución en el salario real descripto, tiene impactos socioeconómicos de gran importancia que convendría analizar.

Lo que dicen los datos.

Recordemos que, en la introducción a este informe, hicimos referencia explícita a la importancia que revisten las exportaciones de alimentos para la Argentina y que los programas macroeconómicos de ajuste, en general, apuntan a alcanzar un tipo de cambio real competitivo, lo que, en la práctica, se traduce en fuertes devaluaciones y caídas del salario real.

Gráfico N° 1: Salario Real (IWR – Eje izquierdo) y Tipo de Cambio Nominal (ITCM – Eje derecho) con octubre 2016 = 100



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y del BCRA

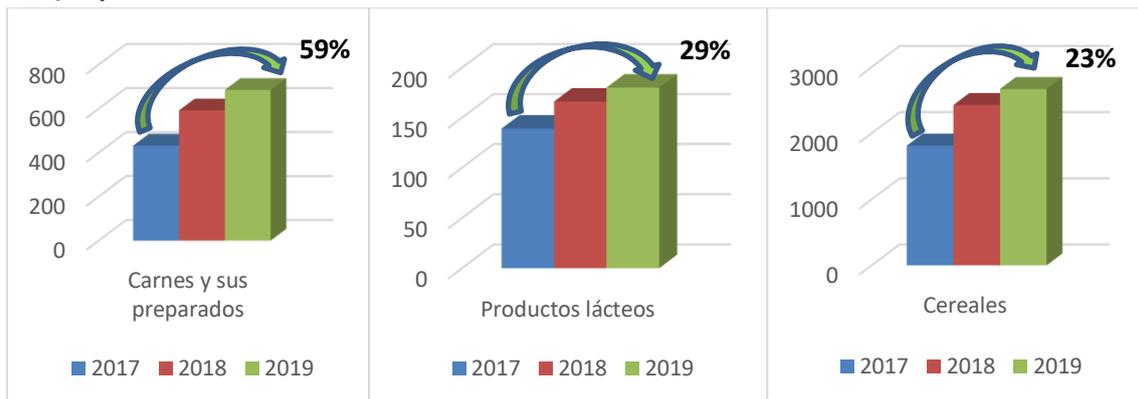
A partir de agosto de 2017 se observa un punto de inflexión en la tendencia del salario real que, hasta ese momento, mostraba signos de mejora claros, producto de una aceleración en la depreciación del tipo de cambio que, meses anteriores, daba cuenta de una cierta estabilidad, basada, en buena medida, en el ingreso de capitales especulativos y endeudamiento externo.

A fines de diciembre de 2017 la depreciación del tipo de cambio comenzó a acelerarse notablemente —al igual que la caída en el salario real—, acentuándose a partir de la masiva salida de capitales sufrida en abril de 2018, punto en el cual se sintió el colapso del modelo de acumulación financiero y de endeudamiento externo que apuntalaba el crecimiento de la economía observado en 2017.

Desde agosto de 2017 a marzo de 2018 (último dato de salarios disponible a la fecha de elaboración de este trabajo), la caída del salario real ha sido del 17 % aproximadamente y el incremento del tipo de cambio del 137,49 %. De hecho, el salario medido en dólares se redujo en dicho período un 36,48 %.

La fuerte caída del peso frente al dólar impactó con fuerza en el sector externo, mejorando el saldo de la balanza comercial, sobre todo, por una importante caída de las importaciones. Luego, las exportaciones comenzaron a mejorar, tal y como es de esperar ante este tipo de comportamiento cambiario:

Gráfico N°2: Exportaciones de alimentos y materias primas seleccionadas (en millones de U\$S) al primer trimestre de cada año

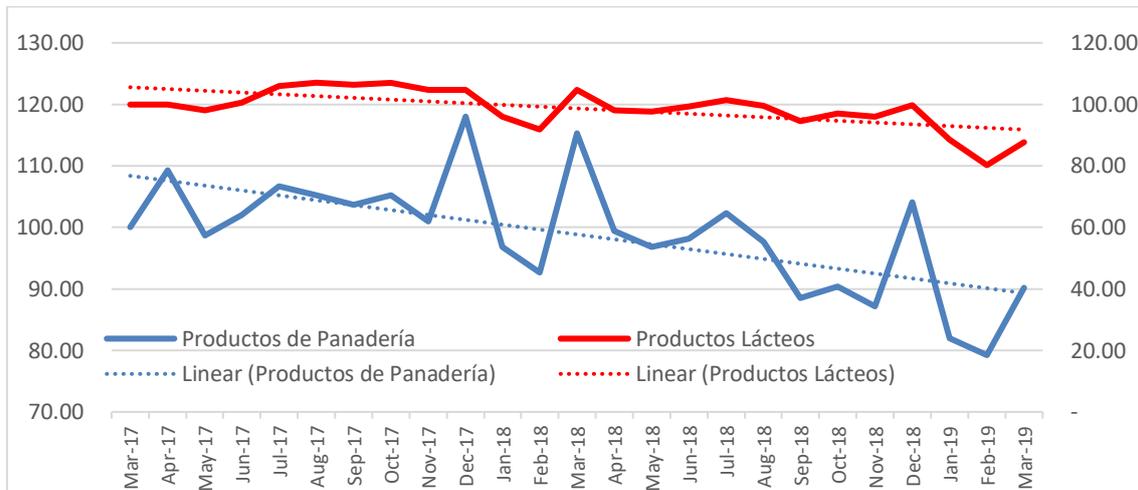


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Como puede observarse en los gráficos precedentes, en los últimos tres años las exportaciones de alimentos, que constituyen buena parte de la estructura alimentaria de los argentinos, ha aumentado considerablemente. Ahora bien, aunque es una buena noticia que las exportaciones mejoren², convendría remarcar que ello resulta una sola parte de la historia:

² Cabe destacar que una parte es explicada por mejoras en los precios internacionales, sin embargo, estos coadyuvan a incrementar los precios internos, desincentivando también la demanda.

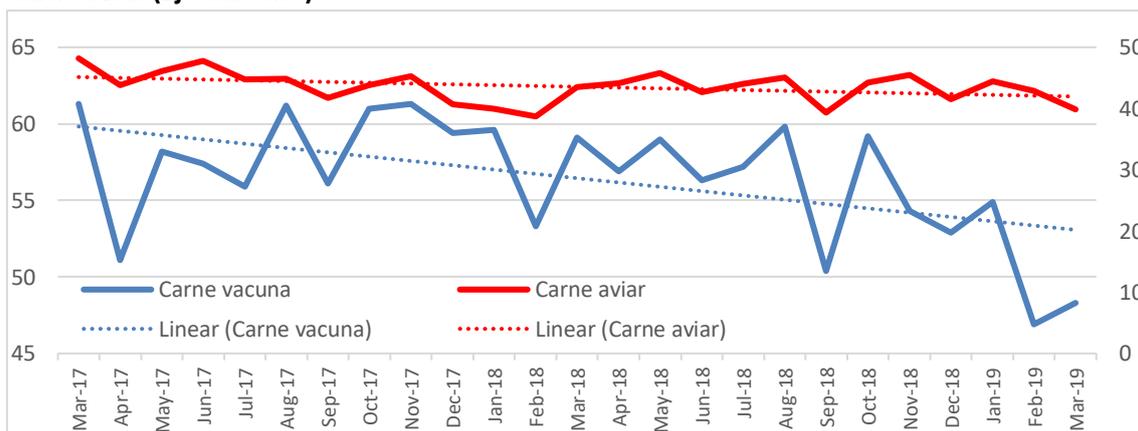
Gráfico N°3: Índices de ventas internas reales de Productos de Panadería (Eje izquierdo) y de Productos Lácteos (Eje derecho)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Al comparar también marzo, se observa que la caída real en las ventas internas de Productos Lácteos fue de alrededor del 12 % y la de Productos de Panadería del 9 %. Por otro lado, analizando lo sucedido con la carne, uno de los componentes —en términos nutricionales— más importantes de la canasta alimentaria, los datos arrojan, para el caso de la carne vacuna y para el mismo período, una reducción del consumo per cápita anual del 16,72 % y para la de tipo aviar, del 17,39 %; implicando esto una importante desmejora en la calidad de vida de los argentinos durante los últimos tres años.

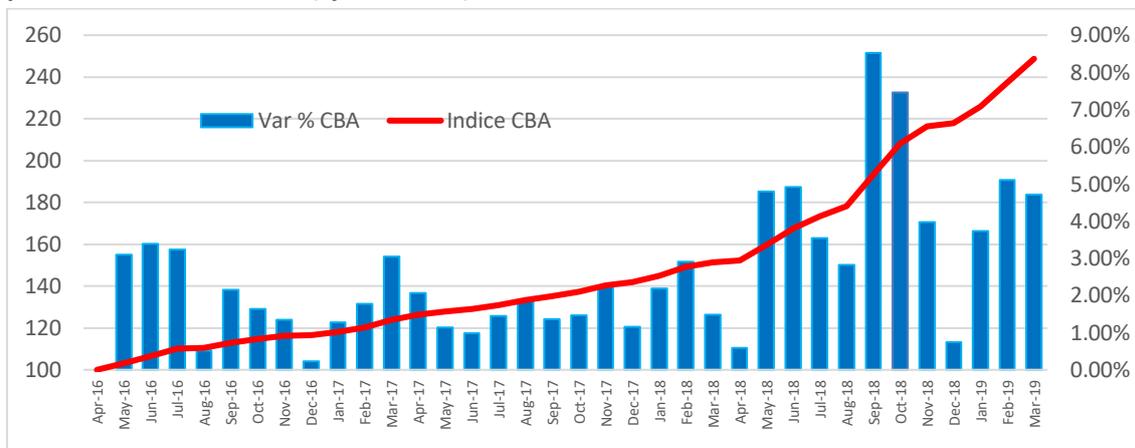
Gráfico N°4: Consumo anual en kilogramos per cápita de Carne vacuna (Eje izquierdo) y de Carne aviar (Eje derecho)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del IPCVA y del Ministerio de Agroindustria

Otro dato adicional que convendría analizar es el de la evolución de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). Este índice elaborado por el INDEC muestra la evolución de los precios de un conjunto de bienes considerados básicos para la supervivencia humana, por lo que cualquier grupo de individuos que no cuente con los ingresos suficientes para adquirir dicha canasta, será considerado, a los efectos estadísticos, como indigente:

Gráfico N°5: Índice de Canasta Básica Alimentaria (Eje Izquierdo) y sus variaciones porcentuales mensuales (Eje derecho)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

El precio de la Canasta Básica Alimentaria desde marzo de 2017 al mismo mes del 2019 se duplicó, teniendo como punto de inflexión —al igual que los casos observados anteriormente— la fuerte aceleración de la depreciación del tipo de cambio observada en abril de 2018 (aunque ya venía de incrementos importantes), momento al partir del cual se observan los mayores incrementos mensuales de todo el período analizado.

Conclusiones.

Los programas macroeconómicos de ajuste como los que sugiere el Fondo Monetario Internacional, en una economía periférica, si bien tienden a mejorar el saldo externo en base a una importante caída de las importaciones y una lenta recuperación de las exportaciones, generan consecuencias internas que suelen ser muy graves, cuestión que no resulta desconocida.

Las devaluaciones reales buscan reducir lo que se conoce como absorción interna, es decir, el gasto agregado de una economía en bienes y servicios, tanto importados como producidos internamente, lo cual, como hemos visto, en última instancia, descansa sobre una indefectible caída del salario real.

La caída en el consumo, como consecuencia de la desmejora en el poder de compra de los salarios, no solo afecta la adquisición de bienes del exterior, sino de aquellos que un país produce localmente y cuyo excedente son exportados; saldo disponible que, como hemos visto, también se incrementará a costa de un mayor sacrificio local.

Dado que la Argentina es un país exportador de alimentos, el incremento en el saldo exportable se traduce en una desmejora en la disponibilidad de estos para sus habitantes y, por lo tanto, de su calidad de vida, afectando, como puede observarse al analizar la Canasta Básica Alimentaria, en mayor medida, a la población más vulnerable.

Debemos tener presente que aquella parte de la población que se encuentra en la pobreza o en la indigencia, posee escasos recursos para que sus ingresos puedan incrementarse a la par de lo que lo hace el precio de los alimentos, por lo que es de esperar que su —ya de por sí— mala calidad de vida, empeore aún más, poniendo en serios riesgos su supervivencia.

Las devaluaciones reales son medidas de corto plazo que solucionan temporalmente los déficits externos, pero con consecuencias sociales negativas de una gran profundidad y de mayor plazo, siendo en la Argentina —un país con una estructura productiva desequilibrada y una fuerte dependencia hacia las divisas externas para sostener su crecimiento— generalmente regresivas, es decir, que mejoran el saldo externo en base a caídas en el nivel de actividad, del empleo, del salario real y en un empeoramiento generalizado en la calidad de vida.

Resulta necesario recordar que las devaluaciones tienden a distribuir regresivamente el ingreso, es decir, transfieren recursos de los sectores de menor a los de mayor ingreso, por lo que no es de sorprender que los niveles de desigualdad social se incrementen.

Si bien es cierto que resulta necesario solucionar los problemas de escasez de divisas y sortear las barreras que impone el fenómeno conocido como restricción externa, deben ponerse en debate los mecanismos de distribución de los costos para el ajuste externo, ya que estos problemas tienen un basamento estructural, por lo que son medidas estructurales en pos de un desarrollo socioeconómico integral, las que deben implementarse.